

GFS-195-D

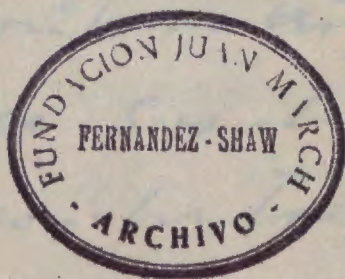
Poderoso caballero ...  
(original)

Poderoso caballero...

La personalidad avasala-  
Madora de don Francisco  
de Anvedo sobre el fondo  
de la España del siglo XVII

Sinopsis de un guión  
de película.

Por.....



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Ha de compendiar en este guión varios aspectos de la vida y varias evocaciones de la obra del inmortal poeta y polígrafo español en tránsito de Luvedo y Villegas. Han de desfilas, pues, engarzadas por un guión de positivo interés, anécdotas de sus luchas literarias, - con los tremendos chispazos de sus sátiras, - y aventuras de sus amores políticos, con los imprevistos sorpre-

3/ Sas de su ingenio; y  
en todo ello, siempre,  
sus lanceas de amor y  
de humor, no pocas ve-  
ces ~~mantenidas~~ defen-  
didas en la espada

En tomo del gran  
satirico se ~~agitan~~ <sup>agitan</sup> sus  
partidarios, y sus enemi-  
gos: aquellos, poco estu-  
diados, <sup>pot él;</sup> y éstos, correspon-  
didos con sus saetas in-  
-placables. Y este hombre,  
que se mueve entre la in-  
diferencia y el odio,  
la intriga y la ~~barbar-~~  
la, encuentra al fin

4) El verdadero amor  
familiar en los brazos  
de su hermana, to-  
da abnegación y todo  
sacrificio.

Comienza la peli-  
cula en una calle soli-  
taria de Madrid, de  
noche. Por ella caminan,  
en direcciones contrarias,  
dos caballeros, envueltos  
en sus capas. Ambos van  
por la misma acera,  
estrecha. Cuando se en-  
cuentran, ninguno con-  
siente en dejar paso, por  
la acera, a su contrario.

57 Desde el principio dis-  
cuten en asperaza y  
gritos, airados, se desafi-  
an. Se despojan de las  
capas, que quedan arro-  
jadas en el suelo, y se  
acometan desenvdadamen-  
te en sus espadas. Pron-  
to uno de ellos cae  
mortalmente herido, en  
el pecho atravesado.  
El otro, el vencedor,  
huye rápido entre las  
sombra de la noche  
maoñilena.

6) Por pan ahora todo  
el primer término de la  
pantalla muy inmensa  
lentes, (unos "guedos")  
a través de los cuales  
se ve, <sup>tr</sup>notablemente au-  
mentado, el tablero de  
una mesa de escribir,  
con papeles sobre ella, un  
buzo con plumas de  
ave, un velón de hic-  
-ro y, por último, unas  
manos, que sostienen  
un pliego escrito. La  
escritura es clara; pero,

y si no lo fuera, banta-  
ria para apreciar lo que  
dice, una recia voz que  
suena, recitando los  
versos del pliego. Porque  
se trata del propio San  
Francisco de Quevedo  
recitando lo que ha es-  
crito.

~~Ahora~~ Puede verse a  
continuación, a Quevedo,  
- con sus antepasados -  
de frente, sentado ante  
su mesa de trabajo. Si-  
gue leyendo su poesía,  
que no es otra que su  
famosa letanía "Po-

8/ roso caballero e, su  
dinero. - No está solo  
el poeta; a veces también,  
sentada en otro sillón  
frente <sup>a él,</sup> al otro lado de  
la mesa, a una seño-  
ra, aproximadamente  
de su misma edad, que  
cariñosamente le dice;  
- Siempre serás igual, her-  
mano. No te recatas en  
decir verdades, y en este  
mundo en que vivimos,  
pueden costarte graves  
disgustos. Quevedo nie

9 / Súbitamente. - No  
te apures, mujer. ¿Quieres  
dinero? " - ¿Yo? ¿Para  
qué? A mí me bastan  
unos cuantos - maravillas -  
slises; pero tú..." El  
pueta saca de su <sup>caja</sup> ~~caja~~ <sup>caja</sup> ~~caja~~ <sup>caja</sup>  
cela varios <sup>cuadros</sup> ~~cuadros~~ <sup>cuadros</sup> ~~cuadros~~ <sup>cuadros</sup>  
los arroja sobre la me-  
sa. - ¡Foua! Vete a la  
foua de Juan Abad, y es-  
pésame allí. ¡Tengo an-  
sia de descansar a tu  
lado, hermana mía. <sup>cuando</sup>  
cuando ~~cuando~~ <sup>cuando</sup>  
vá a recoger las aus-

10) Medas, serenan unos  
golpes en la puesta que  
da a la escalera. Entra  
un Alguacil preguntando  
por don Francisco e in-  
quiriéndole si fue' él  
quien perdió, hace pocas  
noches, en una calle, la  
capa que trae al brazo.  
Porque el Alguacil, en  
efecto, porta, colgada,  
una capa negra.

Quedó, que se ha-  
bia puerto de pie, para  
recibir al reino llega-  
do, se indigna. Niega

11) haber perdido nada,  
y conmina al Algracil para que inmediatamente salga de su casa en una zapa, ~~que~~ que  
deseo a ver. Pero el Al-  
gracil entonces despliega  
la prenda y muestra que  
en ella aparece, bordada,  
la roja Cruz de la Orden  
de Santiago. - Sólo un  
noble caballero podría  
haber perdido <sup>una prenda</sup> ~~perder~~  
lo, señor. Y a ~~nos~~ <sup>usted</sup> que  
lo ~~es~~ es, le interesaría  
recuperarla."

12) Queverto - lo piensa  
mejor; Sigue mefando  
que la capa sea suya;  
pero no tiene inconveniente  
en adquirir la  
en buen precio, a cambio,  
naturalmente, del se-  
-cristo del representante  
de la Justicia. La capa  
para a faldas de <sup>San</sup>  
~~San~~ <sup>Ana</sup> (las monedas  
desde la mesa)  
faldas en faldas del M-  
grand, que se veita,  
coronó más so. Cuando  
vuelven a que dar su-  
-los los dos hermanos;

13/ ella dice, temerosa:  
- ¡Ay, que me da un mundo de miedo todo esto!  
¿En qué me voy a ~~aterrar~~  
~~todo~~ embrollo citará  
meido? ¿Quiero que vuel-  
ve a decir: - En ningún  
caso, ¿No has visto que  
con qué facilidad se con-  
vencen? Poderoso es el  
bater, es tu dinero!  
Ana) asiente, te-  
nida ~~en~~ <sup>(se dirige a otra</sup>  
si guada. Cuando ~~va a~~  
habitación para  
frases la capa, su  
Francisco agrega:  
- Ahora que --- Por lo

14) pronto, habrás de  
aplazar tu marcha  
a nuestro Señorio...  
Lanta que Dios me fa-  
vorezca con nuevos  
escuolos. " Ella sólo  
replica: - "Dios nos ten-  
ga de su mano."

Las gradas de San Feli-  
pe, del Montículo de  
Madrid en plena afluencia  
ción. Allí los grupos de  
poetas y dramaturgos  
de la época, dividi-  
dos y maldecientes. Allí,  
los comerciantes y los po-

16 / li-cu castus; los avaros  
amoralistas y los busca-  
dores de empleo. Tam-  
bién, los mendigos y  
~~hampones~~ hampones. Sen-  
tado en una de las pa-  
das, el "Ciego de los so-  
nances," provisto de  
su guitarra, canta sus  
coplas, comentando la  
actualidad.

En el grupo del ~~temple~~  
de Villameciana y otros  
portas figura un Fran-  
cisco de Quevedo. Al-  
guna sátira ingeniosa  
ha debido de recitar,

16) porque, quienes se esen-  
charon, si en diversidades. En  
otro grupo están Lope de  
Vega, Góngora y Montal-  
ban, entre otros. Quevedo  
se acerca a ellos, para  
felicitarse efusivamente  
a Lope. - "No pude ir al  
torral de la Paetea; fe-  
ro que han dicho que la  
obra que ayer citabas -  
- Teó es una de las más  
- felices creaciones de Vue-  
- sa Merced." Lope de  
Vega, sonriente, no le  
deja continuar: - "Le han

17/ informado mal, fue  
-viedo. La obra es una  
felicidad creacion; pero no  
es mia. ¿No conocéis  
a su autor? Os presen-  
to al doctor don Juan  
Perez de Montalbán.

Quevedo, simulando sor-  
-presa, repone rápido:

-Pero, si yo creía que  
eso de Montalbán era

ser el mismo o rempuete  
de Lope. -Eso es una

vil calumnia de los  
mal intencionados

vos, el vicio de

18 / Don Francisco, sois, en  
arte punto una candi-  
da paloma, tengo verda-  
dero empeño en que co-  
nozcais al docto, en  
quien las musas han  
aridoado con sus mejores  
galas. Brevedad en he-  
cha entónces la mano  
de don Juan Perez de Mon-  
talan, que es un jóven  
un-poco pedante, pero  
simpatíco. - "Su felicita-  
ción, el hé caballero  
de la Fenaja, es un

19/ orgullo para mí."

• Pero no habléis de la  
"Fenaza" <sup>buena doctor</sup> que me ha da-  
do ya varios disgustos.  
[Cuando Inevado vuel-  
ve a su grupo le rodean  
sus amigos. Brevemente  
les explica que la con-  
día nueva es de Don  
Juan, aunque copiada  
de Lope. Y entonces sa-  
ca una libretilla de un  
bolletto y escribe en ella  
con presteza. Pronto  
uno de los amigos lee  
lo escrito: "Al doctor Don

JON H.

ERNANDEZ-S

ARCHIV

CARLOS MANUEL FERNANDEZ SHAW

...mas por lo que  
aprovechaba que por  
lo que era.

20 / Juan Perez de Montal-  
bán;

El doctor tú te lo pones,  
el Montalbán no lo tiene,  
porque, quitándole el  
vienen a quedar "Juan  
Perez".

Las risotas y alarga-  
das de los del grupo son  
cortadas por el propio  
Inesado, que exclama:  
"¡Inesado! ¿Que viene un  
'hombre entre paréntesis'!  
En efecto, por las gradas  
de San Felipe asende  
su Juan Ruiz de Alar-  
cén, cejijunto y coro-

21 / vato, que se dirige  
al grupo de capitanees  
Jose de Vega. - "Me voy,  
- ayrepa de Francisco;  
porque admiso mu-  
cho al mejicano; y,  
si me quedo un rato  
mirándote, temo des-  
trógarlo para siempre."

- "¿tanto fiais de vuestro  
- a ingenio?" - "¿tanto des-  
confio de vuestras ana-  
las lenguas." Y se mar-  
- cha del mentidero, no  
sin trapejar en el liço  
de los romances. - "¿Quién

22/507, - 9" - Pues,  
¿no te he de saber? Aunque  
que dejamos de vernos de  
cuando <sup>el cuando</sup> yo te llevo siem-  
pre en el corazón, y en  
el cielo, San Francisco:  
- "¿No tienes nada que  
~~decir~~ decirme?" - Que  
de nos, poco; ~~que~~ pues  
que vuelvo tartamudo,  
deco que entregarnos, algo,  
y entrega, <sup>ola</sup> matinió so, un  
papel doblado, a que  
vedo. - "Hasta cuando me  
puede ver a la finola.  
Fui a su casa, y le ha-  
ble' de nuestras des"

23/ venturas." - "Las  
crey.?" - "Mucha fa-  
ma. tenéis de libro-  
tino; pero creo que  
vuestras razones ca-  
ablandaron." - "¡Que-  
rethirá!" - "Leed, leed  
lo que os escribo." - "Lue-  
vedo desdobla rápida-  
mente el papel y lee.  
El riesgo, en tanto, conver-  
ta con una copia:

"Solteritas, viudas,  
niñas, casadas...  
¡Pobres de las mujeres  
no enamoradas!"

24 Jueves, ~~satisfecho~~  
en lo que acaba de  
-cer, comenta: "Me ad-  
-mira por mi Talento, ¡Eso  
dice ella! Pero no me  
habla para nada de  
su canario. Tendré que  
preguntárselo en la fla-  
za del cordón" - ¡Buena  
fortuna, San Francisco!  
y... no se olvide de la  
compensación a este  
pobre ciego." Jueves,  
que ya se iba, se de-  
tiene: - "Otro día te  
pagaré el servicio. Aho-

"Que fillas sin un  
crasto." y se vá, en  
fuido y recador. El cie-  
go, en el fútarro, vuel-  
ve a cantar:

"Otra vez que a mi  
vengas,  
buscando ayuda  
juro te traen San Pedro,  
en la Vincla!"  
<sup>delante de</sup> La belle  
~~ante~~ (la casa de) Sire  
Lucrecia, viuda de Panen-  
tel, se halla deteniendo  
una galera de viaje,  
que no pasa inabver-  
tida para San Francis-  
co de Quevedo, <sup>que llega</sup> este, no

obstante, pasa de  
-largo ante ella, y pe-  
-netra en la casa. Venio  
ahora a Inevado, en  
una estancia rica-  
-mente amueblada,  
hablando en dulce in-  
-crecia. Por la conversa-  
-cion de ambos sabemos  
que la hermosa dama  
jamás ha querido a don  
-Francisco con amor de  
-mujer sino como una  
-buena amiga. Sin em-  
-bargo, el poeta - la que  
-repararadaamente,  
& ahora con esperanzas,

27/ Juanito fue en un do-  
ña Lucrecia, él de  
esta decir á su adora-  
dor hacia qué punto y  
en qué objeto, - se propo-  
ne emprender viaje y  
en buenas palabras y  
remotas esperanzas, lo  
despide rotamente.

Jueves sale de la  
casa y en la conversa-  
ción en los mayores.  
Por ello sabe que don  
Lucrecia, con sus dimes  
se dirige a Alcalá. No  
me cuenta saber más: el  
quita un caballo y va  
á su dormitorio a des-

28 / pedirse de su forma-  
na, a quien dice que vá  
a cumplimentar una  
misión política. Ella  
no se lo cree, y previ-  
soramente, le entrega  
una sortija, "por si,  
en algún momento, ne-  
cesita de ella."

Cabalga Inevado por  
~~el~~ camino de Alea-  
ta. Cuando pasa ante  
una venta, ~~del camino~~ <sup>ve</sup> como  
asombro que frente a  
su portadón está para-  
do el carruaje de  
Dña Lucrecia. De ca-

rey balga entones, y en-  
tra en la Venta con  
precaución. En un  
rincon del patio es-  
ta sentado un caballe-  
ro joven y, al parecer,  
bien portado. Cuando  
Don Francisco le desen-  
bre, se levanta tras una  
columna y dice para  
sí: - "Es tuoncada! ¡El  
indigno Almonada, foul-  
gario y aventurero!"

No se ha equivocado  
el poeta: del inte-  
rior del edificio sale  
al patio San Jeronimo,  
que es recibida ga-

30/ lentamente por el mon-  
carla. Y dicho de la  
dama y su galan ante  
el rostro, cada vez  
mas indignado, se  
dnevedo. Pero llega un  
momento en que este  
se resiste mas; se pre-  
senta ante los enano-  
rados, a punto de a mon-  
cada y de seta. Cuando  
dnevedo le responde  
a le cada mente y am-  
bor van a acometer  
se, se inter pone entre  
ellos bue tercera y

31) salva a su joven  
amorado de una  
muerte cierta. El galán,  
al verse libre, huye y  
toma apresuradamente  
el caballo que dejó en  
San Francisco a la puerta  
de la Venta. Quevedo  
acompaña entonces a la  
dama hasta sus patri-  
caciones, pero sin repro-  
charle su ligereza y  
juntarle de nuevo su  
amor desesperado. Su  
luz recia le desfide en  
severidad, y don Fran-  
cisco se ve, ante la



32/ Venta, y en mitad  
del camino, sin caba-  
llo que montar y sin  
nueva esperanza que  
mantener.

Por ventura para  
un labiego <sup>en un bo-</sup>  
<sup>gico</sup> ~~caso~~. Deseo -le para  
y te pide que lo conduz-  
ca a Madrid. - "Segun  
y cómo, ¿por cuánto y en  
qué forma? " Deseo  
busca en sus folios  
y no encuentra <sup>ning</sup>  
mal maravilla, pero  
se acuerda de la sor-  
-Tija de su hermana -

33 / Quana: - "y ésto,  
no vale nada." El  
labirgo souric, cazur-  
-ro, toma la joya,  
desciende del ~~furo~~ y  
comenta: - "Para una,  
ataleciola, no cita  
mal" Inevadto regre-  
sa a Madrid en el  
burro alquilado; de-  
tras de él camina  
el canjeiro.

Cuando llega don  
Francisco a su casa  
de Madrid, encuentra  
a su hermana alab.

314 /  
modisima: se pre-  
sentaron unos corchetes  
buscándole; y le entrega-  
ron una orden firmen-  
da por el Curde Duple  
de Olivares, acusán-  
dole de la muerte de  
un hombre; hecho que  
es reprobable e indig-  
no para un caballero  
de Santiago. Por lo  
cual, el valido, en  
nombre del Rey, ha  
resuelto confinar á su  
Francisco de Quevedo y  
Villegas en la Torre  
de Juan Abad; en

35/ donde ya estuvo des-  
terrado por ser sereno  
y partidario del gran  
duque de Osuna. Fue-  
vecho nieta a su Ana  
que haya malado a  
madre, pero se presenta  
a trasladarse con su  
hermana a la Torre  
de Juan Abad. Allí,  
al menos, curará del  
dolor inmenso que le  
ha producido la dife-  
rencia de su Lucrecia.  
¡ Pero que no piense el  
conde duque que va a

36/ perdonarle su atropello! Esto es una persecución política, y olivares aprovechará siempre cualquier "descuido" de Juevedo para privarle de la libertad y, si fuese, de la vida.

Volvamos ahora al ~~gran~~ número de El buscón en su residencia de la Torre de Juan Abad, acompañada por su hermana y otras personas del lugar. Mas no es don Francisco persona para permanecer ocioso; el

37/ ha de covar en el  
campo y él ha de es-  
cribir en ~~to~~ su masto.  
Llega á verle el cura  
de Villanueva de los  
Infantes, en quien es des-  
memorada - la nariz se  
ostenta; y, en quanto  
se separa de él, escribe  
quedado su soneto, - luego  
célebre, cuyo primer  
verso dice: Erase un  
pombre á una nariz  
pegado. " Pero la etimolo-  
gía en el pueblo anan-  
che se le hace insopor-  
table: escribe memoria  
des pidiendo que sea

38/ Alzados el caligo,  
~~este~~ verso pura  
y verso. Y hay una  
noche en que, sin haber  
diseñó felicit, - él dice  
que de Terüana ma-  
dignas - con este en  
sueño la pesadilla  
más jocosa y Truente  
que puede un hombre  
imaginat.

En este momento,  
la película se convier-  
te en una fantoquima  
(ballot) en todos los con-  
trantes de un atornen-  
tado desfile de tipos

39/ de la época. Será  
como una antiépoca  
de los agnósticos de  
foya. Porque lo que fue  
medo imagina en  
sueños es nada me-  
nos que lo que él lla-  
ma ~~la~~ visita de los  
chistes: los médicos,  
"un sortijón en el pul-  
gar con piedra tan gran-  
de que, cuando toman  
el pulso, promuevan al  
inferno la losa", los  
boticarios, "en espátulas  
desvainadas y gerin-  
gas a ríñe", "todo

40) venidos de recetas;  
los cirujanos, los sala-  
amuelas y los barberos,  
acompañados por gran  
quido de gútaras;  
los parlanchinos, ~~de~~  
chismosos y entrometi-  
dos; la chusma, cala-  
va y canalla de mujer-  
quelas; y, por fin, ~~un~~  
galana y llena de coro-  
nas, cetros, tocios, abar-  
cos y chapines; la fi-  
gura de la Almede, con  
un ojo abierto y otro  
cerrado. Cuando la  
narración se asoma  
a la gran cima que es  
el ~~de~~ Infierno, que-

XXX

Los tetraedros  
cuando sus aristas  
y los ángulos de  
relación.

41/ve do se despierta y,  
a grandes voces, ~~dice~~  
~~dice~~ que durante la no-  
che solo han llevado  
-los diablos.

Vuelve el guion a  
su normalidad. Fue-  
vedo, perdonado por el  
rey Felipe IV, merced  
a la intervensión de  
su tía Juerecia, - porque  
el no ha querido pe-  
dir favor al Card. Du-  
que, - se desfiere de su  
Aya en la Torre de  
Juan Abad. - "Dios te  
guie, hermano; que bien  
lo necesitas." y su

41 Francisco vuelve  
jubiloso a Madrid, cre-  
yendo que le espera el  
amor de la arrependida  
Dña Juercia. Pero a esta  
dama, como otras veces,  
solo la ha movido la  
compañía de buena ami-  
ga. Se niega, con hábiles  
pretextos a recibirle en  
su casa, y le cita en el  
teatro de la Cruz, donde  
se representa una obra  
de Lope, interpretada por  
la Calderona. Acude,  
en efecto, Quevedo y  
pronto, desde el palio,  
descubre a la dama, ~~en~~  
sentada en la capriata.  
Eso no puede él consen-  
-tirlo: va en busca de

42/70pe, y un...  
con a buena frecuencia  
en un ambiente sa-  
rial.

Lope, para ganarse la  
voluntad de Quevedo, le  
propone que escriba, con  
Horatio de Mendoza,  
una comedia para la  
compañía de Vallejo.  
Acepta el entusiasmo  
-do y va a pasar a Sa-  
ludar a la comediante,  
pero entonces su tía Lu-  
-crecia, genicelora, le  
indica que pase a su  
apartamento a acompañar  
la. Breve escena, que  
el cree de amor y que  
-cu realidad es de pre-

44/ venen; pero que  
mercado que hace es  
perjuicio a Inevados  
cuando amuevas magni-  
ficaciones del Conde  
duque, que ~~en este~~  
tañ contra su vida.

pero nada de eso  
pensará, - le dice la  
dama, - si Inevados con-  
siente en no escribir  
nuevas sátiras contra  
el Conde. Cortar un-  
das de boca en boca  
por todo Madrid; y  
esto no puede consen-  
tirlo el Conde. Ahora  
bien, si Inevados es

40/ Tan irreflexivo que un  
sistema en lazar sobre  
el ludo bue que nuevas  
saetas, levantenados, ha  
de al verse a las con-  
secuencias. - "¿Qué es  
una amenaza?" pregun-  
ta el poeta. - "Es solo el  
miedo mío, de que se  
ocurra algo." - "¿Y que he  
de hacer?" - "Callar!  
- "Callar a todo?" - "La-  
-llar!!!"

Truvedo camina  
hacia su casa, lleno  
de precauciones, te-  
niendo a cada mo-  
mento ser asaltado.  
Por malover a sueldo,  
cuando llega a su

46 / casa, se gicula a  
crebit, epata do. En el  
encabezamiento de un  
pliego escribe: Epistola  
satirica y caurona.

Sigue escribiendo. luego  
se detiene y exclama:  
- callar, nunca!  
Ta:

No he de callar, por más que en  
el dedo,

ya tocando la boca y gale  
frente  
silencio avises o amenazas  
nada

¿No ha de haber un epistola  
valiente.

¿Siempre se ha de sentir lo que  
se dice?

¿Nunca se ha de decir lo que  
se siente?

La vieja criada de  
la casa ha oído la epal

111 / Cada vez va con de  
su Señor y Él me ha  
atendido en una  
palabra; pero, por si aca-  
so, se santigua  
cambio de escena.  
El interior de una vie-  
ja iglesia madutena.  
Bastante concurren-  
cia de fieles delante  
un Rosario. En unas  
sillas de delante reza  
una señora. A cer-  
ta distancia - la mira,  
en desenfado, un  
caballero. Lejos, fue-

48/ vedo observala  
escena y se va acer-  
cando poco a poco,  
la dama, que es due-  
ñuercia, con ta in-  
sistencia del galán,  
exclama: "Dueñu-  
ercia!" El caballero  
se aproxima a ella,  
con irreverente turda-  
cia y lanza en su vi-  
s- to una impetuosa ven-  
ria. Dueñuercia le  
da una bofetada. El

49) galain va a su-  
jetarla; pero se in-  
terpone Guevedo,  
que a empellones  
saca al caballero  
de la Iglesia. Enor-  
me revuelo de la  
gente, que sale tras  
ellos a la calle;  
una Incredia via  
aterronzada. Los  
rivales sacan sus  
espadas y luchan.  
El caballero desco-  
nciolo cae muerto

1/2, quevedo, una  
cundo, se abre paso  
entre la concurren-  
cia. Dñe Mercedes  
cae desmayada en  
brazos de unos señores,  
Jeso du Francisco  
no se ha de ver visto ci-  
ta vez a regresar a  
su casa, ni le pare-  
ce convenientemente ir a la  
de Dña Mercedes. Se  
presenta en casa de  
Dope de Vega, en la ca-  
lle de Francisco, y le

o' refiere a lo ocurrido  
Ambos platican en el  
precioso patio de la  
casa. Tope es partida  
rio de que Inveredo  
se oculte o disfraza  
dimentias que la Jus-  
ticia hace averigua-  
ciones sobre el hecho.  
Todo depende de lo  
que declare la da-  
ña. Y Tope se ofre-  
ce a visitar a la Vin-  
da.

En una de Tope de

5) / A ella y su hijo Juere-  
ria, en la que ésta  
se muestra muy aque-  
decida a Juerebles,  
que expuso su vida en  
defensa de su ~~h~~ ho-  
nor, y ~~de~~ muy emo-  
cionada ante el he-  
cho de que, nada  
menos que Lope, la  
visite en su casa.  
Pero ha de comunicar  
a éste algo grave:  
El caballero muere.

57/ por acuerdo es  
un pariente de Ja-  
lisco del tande suple  
esto agrava las cosas  
y ha de obligar a su  
Francisco a desapa-  
recer otra vez de  
Madrid. Tose de  
Faga, a quien destem-  
bra la belleza de su  
Lucresia, tiene la  
suficiente fuerza  
de voluntad para no  
beneficiarse del des-  
lumbramiento que ante

5) El ha sufrido la  
dama, y desaparece  
de aquel lugar de  
tentación la mas  
rápidamente posible  
Otra vez el Men-  
tidoro. En los grupos  
se acusa a Quevedo  
de provocación y ase-  
sinato. Seulan entre  
los contrarios los men-  
digos y campesinos de  
siempre. En un momen-  
to dado, uno de los  
mendigos, -repugnante

53/ por su caladura -  
se acerca a Topé y le  
habla en voz baja. To-  
pe de Vega ríe y si-  
empre buscar una  
limonera. "¡Mucilas  
tanto, le dice; -; qué  
maravillosa trans-  
formación, que transis-  
co! Sois el mejor co-  
municador de España." "Qué  
velo en voz alta res-  
ponde: - Para caridad  
de las almas piadosas,  
para el mayor desdi-



2 // avaris; que os he  
conocido por la voz."

Inevitable, viéndose per-  
dido, se acerca al cie-  
go y le dice: "Venía a  
pagarte, malvado.  
¿Cuánto valen tus ses-  
entis pasados y tu  
3.º censo actual?" - "Dad

me dos esudos -- 2.º  
perdidos con reditus."

Inevitable entrega al  
ciego unas monedas  
y desaparece del  
momento.

El camarin de la  
Calderrera en el isleto

20 / de la Cruz. Ella en-  
tró en su cuarto, proce-  
dente del ~~de~~ tablado,  
el cual está representan-  
do La dama boba,  
sentado en un sillón.  
«¿Qué está tope?» - «Maes-  
tro, cada día me jus-  
ta más su comedia.  
Pero yo necesito otra  
para el día 15.» - «No  
puedo, María. Se lo diré  
a Montalbán.» - «¿A  
Montalbán, no? Quiero  
algo de importancia»  
- «Como no fuere una  
comedia de nuevo do-  
»

- ¿Ese tan desver-  
 gonzado? - "El infe-  
 rno más poderoso de  
 España." A la Caldero-  
 no le interesa ya  
 la obra de Pinedo, ¿  
 pregunta = ¿fiene,  
 comedia terminada,  
 - Una empuñada de  
 prenda. Se trata  
 quien más cuente  
medra más. - "¿Será  
 de una intención ave-  
 sa? - Será de un  
 momento evidente."

07/ Maria la calde-  
rona pide a Lope que  
interponga su amistad  
cerca con su Francisco  
para que les cede que su  
obra. Lope de Vega pro-  
mete; pero, de repente,  
exclama: - "No puede  
ser!" Ella, con gran  
a puro pregunta: - "¿  
porqué no puede ser?"  
Lope explica que fue-  
vedo huye de la ac-  
ción de la Justicia por-  
que un día, defendian  
do a una mujer, dió

6/amente en derecho a  
un galanteador de ofi-  
cio. Entonces, la actriz,  
muy picarescamente,  
insinúa: "¿y se go lo-  
grase el perdón --- de  
quien puede otorgarlo?"  
- "A pesar del favori-  
to?" - "A pesar del favo-  
rito y de su padre."  
pe se levanta. Entonces  
la veo ensayando y  
representando Quien  
más minuta medra  
más.

62 / Pasamos, en efecto,  
a un ensayo de la nue-  
va comedia de Truvedo  
y Hurtado de Mendoza.  
En el Tablado, San Fran-  
cisco, perolmado y eu-  
fónico, da instrucciones  
a la Calderona y a otros  
intérpretes. llega  
Kope, de visita, y E-  
do son abrazos y felici-  
taciones. ~~Algo~~  
~~luego haecese una~~  
~~evocación del extenuo)~~

63/ pocos dias se rea-  
liza el estreno. (Pue-  
de verse, el final del  
primer acto). Desde un  
apropiada presencia - la  
representacion el tuete  
digno; el cual visible-  
mente satisfecho, ~~para~~  
llama ~~a~~ a los autores,  
al palco y entrega a  
Inevitable, - des-hacién-  
dose en elogios por la  
obra, - con nombren-  
to para acompañar  
a Su M. el Rey, como

64 / gentil hombre, en las  
próximas jornadas  
de Cataluña. Prevedo  
agradece el nombramiento  
-to y pregunta enales  
son desde ahora sus  
obligaciones; a lo cual  
le responde Olivares  
que solamente es útil  
a los actos de Corte.

Se suceden ahora en  
-la pantalla dos cla-  
ses diferentes de ren-  
didos; y las dos res-  
lacionadas con el

65) protagonista de esta  
historia. En la primera  
en un figón - taberna,  
en una de cuyas cue-  
vas se han dado esta  
unos cuantos Tahures  
y matones. Beben sen-  
tados ante mesas de  
pino; se levantan  
al entrar ~~al~~ oho,  
más joven, a quien  
reconocen como jefe.  
Este amata la orden  
ya circulada entre

66 / ~~cuatro~~ haee dias,  
ya no es preciso una  
tar a don Francisco de  
Incedo. Bateria, en  
lo sucesos a una dis-  
tinta vigilancia: ha  
esta reunion es en  
un salon del ~~Real~~ <sup>Alcayate</sup> Real.  
Varias damas de Pa-  
latio, que han asistido  
tambien a las repre-  
sentaciones de la  
comedia de Incedo,  
se han escandaliza-  
do por la gran

67 / cantidad de epi-  
gramas y desvergüen-  
zas que en ella se  
dicen contra el malin-  
cogido. Puesto que  
don Francisco ha vuel-  
to al favor real y  
acude a Actos de honor,  
hay que tomar contra  
el inaudita vengan-  
za; hay que casarle!  
No se puede consentir  
que este celiibe cuervo  
tón siga predicando  
en el ejemplo - las ven-

68/ Caja, de su solte-  
ria. Una de las  
damas le envia  
haber que ha copia-  
do al vuelo, dichas  
por un soltero:

"Dicen que me  
case,  
dijo que no quiero.  
Para mi me vivo,  
Para mi me bebo.  
No soy todo un cielo:  
he de ser buey suel-  
to"  
con gran escándalo

169/2 debullitio, todo  
el coro de damas  
repñe: "Hay que ce-  
sarle; Hay que casar-  
le!"

Envece de, en tanto,  
para por una ~~de~~ fa-  
deria de Palacios, en  
línea de varios cor-  
tesanos. Uno de ellos,  
se llama de Alvedinace-  
li, se distingue con  
sus finezas.  
Breves escenas de

10 / Anvedo, en Catã-  
lina. Du Francisco  
Aisita, en nombre de  
Medina aeli, a brin  
Esperanza de Aragon  
y la obra, y ciolante  
en Cetina. Anvedo  
se enamora y, al  
poco tiempo, se casa  
con dama Tan jin-  
tipal. Y las damas  
de Palacio, - que estu-  
vieron en Anvedo en  
Medina aeli, - cele-

17/ van en Madrid su  
tiempo.

Pero pronto vuelve  
don Francisco a Ma-  
-drid, traído por un  
pleito que ~~trae~~ <sup>trae</sup> con-  
-go la dote de su Es-  
-peranza. En Madrid  
se entera de que su  
esposa ha muerto  
súbitamente, y con  
su muerte pierde  
también toda su espe-  
-ranza de reponer

74) su fortuna.

Y como donña  
Inercia, - su gran  
amor no correspon-  
dido, - se ha casado  
También en su au-  
sencia y, - para descon-  
suelo de Incedo, -  
es muy feliz, - Es  
un buen hombre de  
nuevo el canino  
de la Torre de Juan  
Abad. Está en ferias  
y a caballo.

93

Le vemos ya, en su  
~~est~~ alcoba de la Torre,  
sentado en un sillón  
fronterero. Lleva en la  
~~habitación~~ estancia  
su hermano.

## Secuencia final

La alcoba de Quevedo. Este, sentado en un sillón fraileiro, al lado de un ventanal, contempla la torre de la Iglesia de Villa nueva de los Infantes, donde murió. Entra en la estancia su hermana, Doña Ana, portando una bandeja, cubierta con una servilleta, y en ella una taza de caldo, que Francisco de Quevedo, rehúsa.

Escena melancólica y desenfadada. Pero todavía quedan rescollos de su odio al conde Duque